

## “Tú acuérdate de mí”

En estas semanas de Adviento celebramos y anticipamos la visita de Dios en su Hijo Jesucristo. Como cristianos nos movemos en este *interim* de tensión, entre lo que ya somos y en lo que aún debemos ser. Una tensión creativa que debe hacernos reflexionar acerca de por qué aún estamos aquí celebrando su venida.

1er texto: *Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá y en Jerusalén vivirán tranquilos y la llamarán así: «Señor-nuestra-justicia».*

Curioso notar que estas magníficas palabras de ánimo se transmiten por medio de un profeta (Jeremías) que está encarcelado (33,1), a un pueblo exiliado en tierra extraña bajo un imperio que parece tener aspiraciones de inmortalidad, como todo imperio que se precie.

A este pueblo, desubicado, peregrino, fuera de su ‘humus’ vital, se le insta a no ahogarse en su propio llanto. Ha de “buscar la paz/prosperidad de la ciudad” (Jer 29, 7) que le acoge, es decir, ayudarla a prosperar, construyendo casas, viviendo intencionadamente activos, siendo parte de la ciudad (Jer 29,5-7).

Allí, en la cárcel, Dios insta a Jeremías, *Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces* (33,3). ¡Hay que tener valor para dirigir palabras así a alguien que no puede salir de su agujero! El texto puede parecernos irónico, pero realmente no lo es. Hay algo más profundo en juego que el mero hecho de ser liberado físicamente. ¿Qué puede comunicar un profeta encarcelado en su tierra a su pueblo llevado a tierra ajena? Mucho, sobre todo un mensaje de liberación real, más allá de fronteras étnicas y políticas.

Hoy día Jerusalén no tiene paz. Hace un par de meses tuve que cancelar un viaje de estudio allí justamente por razones de seguridad. ¿Se trata entonces de un juego de palabras, una broma de mal gusto?

2º texto: *A ti, Señor Dios mío, levanto mi alma: en ti confío, no quede defraudado, no triunfen de mí mis enemigos. Los que esperan en ti no quedan defraudados; quedan defraudados los desleales sin razón. Indícame, Señor, tus caminos, enséñame tus sendas; encamíname con tu fidelidad, enséñame, pues tú eres mi Dios salvador. En ti espero todo el día por tu bondad, Señor. Acuérdate, Señor que tu compasión y tu lealtad son eternas; de mis pecados juveniles, de mis culpas no te acuerdes; según tu lealtad, tú acuérdate de mí. Bueno y recto es el*

*Señor; por eso señala a los pecadores el camino; encaminaron el mandato a los humildes, enseña a los humildes su camino.*

La llamada del salmista es a confiar en Dios. La confianza se pone en Dios, y se le pide que tenga memoria de la persona. *Los que esperan en ti no quedan defraudados*, muestra a las claras que la clave de la liberación/salvación que anuncia Dios tiene que ver con confiar en él: se trata de una relación personal. Esperar la liberación (el advenimiento de Dios en este caso) por medio de los eventos históricos es una búsqueda tangencial, que se olvida del elemento personal, íntimo de relación con Dios.

Se espera *en* Dios, no en el fin de las dificultades. No en finales bonitos, no en situaciones cada vez más cómodas. Esta suele ser la teología de muchos cristianos: "Si me va mal es que no hay Dios" "¿En quién pedo confiar entonces?". El salmista nos exhorta a confiar en ti, personal, directo, no a través de lo indirecto y tangencial, las circunstancias. Claro que esto supone tensión, pero toda relación de confianza que se precie es de tal naturaleza. Es en esa confianza que se pide a Dios que no se acuerde de nuestra maldad y sin embargo que se acuerde de nuestra necesidad de ser liberados: *tú acuérdate de mí.*

3er texto: *Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas ... Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca ... Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios... Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.*

4º texto: *Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe?... Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.*

Adviento en un tiempo de celebración de su venida a la humanidad, a nosotros, celebración de la esperanza de su segunda visitación y celebración a su vez de la tensión que supone el *interim*. Pero es también celebración del gozo ante la transformación que Dios sigue haciendo en este mundo y en nosotros, y ¿por qué no? a través de nosotros. Que su liberación comience en nosotros.

S. R.